

NIVEL EDUCATIVO: MEDIA SUPERIOR

TEMA: CARTA SOBRE LOS FINES DE LA EDUCACIÓN EN EL SIGLO XXI

Cuando escribo estas líneas, no sé qué tantos estudiantes estén participando en estos foros. Considero de suma importancia su participación ya que si no, quedarán estas propuestas como expectativas *nuestras*, no serán las expectativas de nuestros estudiantes.

Como un ejercicio previo a intentar determinar una propuesta que contribuya a los fines de la educación en nuestro país, comencemos por dar respuesta a las interrogantes que nos plantea, desde hace ya casi 20 años, en su celeberrima obra “El Valor de Educar” el filósofo español Fernando Savater:

¿Debe la educación preparar aptos competidores en el mercado laboral o formar hombres completos? ¿Ha de potenciar la autonomía de cada individuo, a menudo crítica y disidente, o la cohesión social? ¿Debe desarrollar la originalidad innovadora o mantener la identidad tradicional del grupo? ¿Atenderá a la eficacia práctica o apostará por el riesgo creador? ¿Reproducirá el orden existente o instruirá a los rebeldes que pueden derrocarlo? ¿Mantendrá una escrupulosa neutralidad ante la pluralidad de opciones ideológicas, religiosas, sexuales y otras diferentes formas de vida (drogas, televisión, polimorfismo estético) o se decantará por razonar lo preferible y proponer modelos de excelencia? ¿Pueden simultanearse todos estos objetivos o algunos de ellos resultan incompatibles? En este último caso, ¿cómo y quién debe decidir por cuáles optar? Y otras preguntas se abren, por debajo incluso de las anteriores hasta socavar sus cimientos: ¿hay obligación de educar a todo el mundo de igual modo o debe haber diferentes tipos de educación, según la clientela a la que se dirijan?, ¿es la obligación de educar un asunto público o más bien cuestión privada de cada cual?, ¿acaso existe obligación o tan siquiera posibilidad de educar a cualquiera, lo cual presupone que la capacidad de aprender es universal? Pero vamos a ver: ¿por qué ha de ser obligatorio educar? etc., etc.

Una vez respondidas y sometidas al escrutinio general, podríamos iniciar decantándonos, quizás, por las palabras de *Emilio* de Jean-Jacques Rousseau, cuando el educador dice refiriéndose a su alumno: “*Quiero enseñarle a vivir*”. La fórmula es excesiva, pues sólo se puede ayudar a *aprender a vivir*.

Entonces, ¿tenemos otra opción que no sea preparar para la vida? Esta pretensión, inherente a la propia naturaleza humana, es una condición para la supervivencia de nuestra especie. Es por ello que preparamos cada vez a nuestras nuevas generaciones para poder resolver los problemas y situaciones que les va presentando la vida desde su nacimiento.

Y estas nuevas generaciones nos preguntan...

¿Cómo encontrarnos con la vida? ¿Cómo enfrentarnos a las dificultades?

Y nos preguntamos nosotros... ¿Enseñamos esto en nuestras escuelas, en nuestros colegios? Hablamos mucho de educación, progreso, democracia, libertad, ahora más que nunca de calidad, de un mundo mejor...pero nada de eso compañeros, nada de eso, pasa en el aula.

Les enseñamos a estar lejos unos de otros y a competir por cosas que no tienen valor. Padres y maestros no los escuchamos. No les preguntamos nunca qué opinan. No tenemos idea de qué sienten, qué piensan, o qué quieren hacer.

Ahora bien, analizando el papel que la escuela ha desempeñado en los dos siglos anteriores, tenemos que ha sido claramente *profesionalizador*. Esta función dirigida a la preparación de los futuros universitarios ha cumplido a su vez una *función selectiva*, a pesar de que no todos los ciudadanos y ciudadanas pueden ni deben ser profesionales universitarios. Esto ha traído como consecuencia el desarrollo de una enseñanza que supedita la superación de las distintas etapas escolares sobre el propio aprendizaje, además de la discriminación de las niñas y niños que no están en las mejores condiciones de recibir estas experiencias educadoras.

La primer propuesta es, entonces, una *enseñanza para todos*, esto implica en pasar de un modelo pensado para seleccionar a otro cuyo fin sea el de orientar a los estudiantes en función de sus características y posibilidades. Más concretamente: orientadora (en donde se escuche a los estudiantes, los una y que los aciertos y errores sirvan para ayudar) dejando atrás la escuela propedéutica (profesionalizadora, competidora, academicista) y selectiva (seleccionadora a partir de los errores).

Hablemos ahora de nuestras crisis cognitivas. Todas las crisis de la humanidad, son al mismo tiempo, crisis cognitivas. El sistema de conocimientos que tenemos, tal y como se nos inculca y fija en la mente, conduce a importantes desconocimientos. La fragmentación y la compartimentación del conocimiento en *disciplinas* que no se comunican, nos impiden percibir y concebir los problemas fundamentales y globales. Nuestro conocimiento parcelado produce ignorancias globales. Es en este momento que nos preguntamos al igual que el expresidente del Uruguay, el señor José Mujica, "*estamos gobernando la globalización o la globalización nos gobierna a nosotros.*" Debemos dejar de creer que hemos llegado a la sociedad del conocimiento. De hecho hemos llegado a la sociedad de los conocimientos separados unos de otros lo que nos impide relacionarlos. Con respecto a nuestras escuelas, han estado aisladas del mundo de la vida y del trabajo. Debemos dejar, insisto, "que la vida entre en la escuela".

La segunda propuesta es, que se requiere orientar la educación hacia el abordaje de los problemas del contexto personal, social, organizacional y ambiental, estableciendo la ubicación de cada área dentro del conjunto del plan curricular, para luego determinar los vínculos entre las diferentes áreas, integrar los saberes académicos con los saberes personales y del contexto comunitario estableciendo su tejido común. Pasar de los contenidos en los programas de estudio, a situaciones que serán las que se acerquen más a las realidades de nuestras comunidades. Deben enseñarse las dinámicas interculturales, interrelacionando los procesos locales con los globales.

Hablar de la *felicidad* resulta complicado, sobretodo porque ésta se encuentra en la individualidad. Pero cuando la entendemos y pretendemos como el fin de la vida, y se ha dicho que la educación debe ser “para la vida” sin duda debe encontrarse en los fines de toda educación humana. Podríamos decir que la *felicidad* es interesarse en la vida, es decir, responder a la vida no sólo con el cerebro, sino con toda la personalidad. En la sociedad actual encontramos una separación cada vez mayor entre el *intelecto* y el *sentimiento* que ha llevado al hombre contemporáneo a un estado mental casi esquizoide en el que ha llegado a ser casi incapaz de experimentar algo, salvo intelectualmente.

No se trata, entonces, de educar a ciudadanos para que encajen en el orden existente, sino educar a niñas y niños que lleguen a ser *seres humanos* felices, mujeres y hombres cuyos valores no sean *tener* mucho ni *usar* mucho, sino *ser* mucho. La elección está entre el *pleno desarrollo humano* y el *pleno éxito de mercado*. Esta es la tercera propuesta. No es que se esté en contra del intelecto, no, sino que las personas que tengan la capacidad y quieran, por así decirlo, ser sabios, serán sabios, mientras que quienes sólo sirvan para barrer calles, barrerán calles, pero es preferible que una escuela produzca un barrendero feliz que un sabio neurótico.

Antes de concluir, los invito a que dejemos atrás esa *escuela* concebida como una tribuna donde hay un auditorio condenado a escuchar, aunque sea de un modo aburrido y somnoliento... reducida en un lugar para aprender cosas... y convirtámosla en un lugar para vivir, relacionarse, cooperar. En un lugar de amistad, solidaridad y de encuentro.

Finalmente... se trata de transitar un camino irreversible, en donde las enseñanzas, las experiencias educadoras se dirijan al desarrollo de habilidades para la vida, estando plenamente conscientes que estas *finalidades* tienen un carácter claramente utópico, pero sabedores también, que sin utopías no hay educación posible.

Arturo Tapia, septiembre 18 de 2016.